

Amos Oz, el traidor  
que amaba la verdad  
José Ángel Leyva

El recuerdo navideño de  
Truman Capote  
Carlos Martínez García

La Jornada  
**SEMANAL**

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA  
DOMINGO 29 DE DICIEMBRE DE 2024  
NÚMERO 1556

**CARL SAGAN**

**O LA PASIÓN POR EL CONOCIMIENTO**

*Luis Tovar*



Portada: Collage de Rosario Mateo Calderón.

## CARL SAGAN O LA PASIÓN POR EL CONOCIMIENTO

A principios de la década de los años ochenta del siglo pasado dio comienzo un suceso absolutamente insólito: la serie de televisión *Cosmos*, concebida para difundir conocimiento científico, alcanzaba un éxito tan inesperado como enorme. Su creador y conductor, el astrónomo, cosmólogo, astrofísico y astrobiólogo estadounidense Carl Sagan, se convirtió en una verdadera estrella mediática, no sin detrimento de su prestigio como científico –derivado de la muy humana envidia de sus pares–, pero notablemente afortunado para los millones de espectadores que, hasta el día de hoy, siguen teniendo en *Cosmos* una extraordinaria ventana para atisbar el universo científico. Fallecido en 1996, cuando apenas rebasaba las seis décadas de vida, Sagan es ya una de las figuras intelectuales más relevantes no sólo del siglo XX y, si la justicia humana existe, alguna estrella o planeta debería llevar su nombre. Esta última entrega de 2024 de *La Jornada Semanal* le rinde un mínimo homenaje.

**DIRECTORA GENERAL:** Carmen Lira Saade

**DIRECTOR:** Luis Tovar

**EDICIÓN:** Francisco Torres Córdova

**COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO:**

Francisco García Noriega

**FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL:**

Rosario Mateo Calderón

**LABORATORIO DE FOTO:** Adrián García Báez, Israel Benítez

Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores

**PUBLICIDAD:** Eva Vargas

5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.

**CORREO ELECTRÓNICO:** [jsemanal@jornada.com.mx](mailto:jsemanal@jornada.com.mx)

**PÁGINA WEB:** <http://semanal.jornada.com.mx/>

**TELÉFONO:** 5591830300.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada. Editor responsable: Luis Antonio Tovar Soria. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2008-121817375200-107, del 18/XII/2008, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título 03568 del 28/XI/23 y de contenido 03868 del 28/XI/23, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, tel. 55-9183-0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 555355-6702 y 55-5355-7794. Distribuido por Distribuidora y Comercializadora de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 55-5541-7701 y 55-5541-7702. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.

▲ Truman Capote. Imágenes de *Cuentos completos* y *Relatos tempranos*, Truman Capote, Anagrama.

# EL RECUERDO NAVIDEÑO DE TRUMAN CAPOTE

La temporada navideña quedó atesorada en la memoria y el corazón de Truman Capote (1924-1984). Cuando escribió la evocación de los días de Navidad infantiles en Monroeville, Alabama, ya era un reconocido escritor y celebridad en los medios culturales neoyorquinos. *Un recuerdo navideño* era uno de los cuentos favoritos de Julio Cortázar, pues sus autores lograban “ese clima propio de todo gran cuento, que obliga a seguir leyendo”.

*Todo cuento perdurable es como la semilla donde está durmiendo el árbol gigantesco. El árbol crecerá en nosotros, dará su sombra en la memoria.*  
Julio Cortázar

Truman Capote cambió el apellido de su progenitor (Arch Persons) por el de quien lo adoptó, Joe García Capote. La madre, Lillie Mae Faulk, concibió a su único hijo en 1924, cuando tenía diecisiete años. Ella era “excepcionalmente inteligente, la chica más guapa de Alabama”, escribió Truman, y también que el matrimonio de Arch y Mae duró solamente “un año. Ella era demasiado joven tanto para ser madre como para ser esposa [...] De modo que dejó a su esposo; y, por lo que a mí se refiere, me puso al cuidado de su numerosa familia en Alabama”. Así lo plasmó en *Una Navidad*, en 1982, dos años antes de morir por complicaciones de sus adicciones a las drogas y el alcohol.

Hasta casi los seis años Truman vivió alternadamente en distintos lugares con su madre y los familiares en Monroeville, quienes, en el verano de 1930, se hacen cargo del niño. Entonces el poblado tenía mil 355 habitantes, reporta el biógrafo de Capote, Gerald Clarke. El niño desarrolla una relación especial con Nanny Rumbley Faulk, apodada Sook, y que por la edad podría haber sido su abuela. En *A Christmas Memory*, de 1956, Truman la identifica como “a very distant cousin”, una prima distante, y así dice la traducción castellana publicada por Editorial Anagrama. Otra posibilidad de traducción sería llamarla tía segunda pero, en todo caso, lo importante son las características de Sook que dejó fijadas Truman Capote en *Un recuerdo navideño*.

Truman tenía siete años y Sook “sesenta y tantos”, de pelo blanco trasquilado, usaba tenis y un

**Carlos Martínez García**

UN RECUERDO NAVIDEÑO  
TRUMAN CAPOTE  
A CHRISTMAS MEMORY



KEN



**Sook, recordaba Capote, nunca había ido al cine “ni tenía intención de hacerlo”, prefería que el infante, a quien llamaba Buddy, le contara las películas. Tampoco había “comido en ningún restaurante, viajado a más de cinco kilómetros de casa, recibido o enviado telegramas, leído nada que no sean tiras cómicas y la Biblia, usado cosméticos, pronunciado palabrotas, deseado mal alguno a nadie, mentido a conciencia, dejado que ningún perro pasara hambre”.**

“amorfo jersey gris sobre un vestido veraniego de calicó”. Era corta de estatura y vivaz, “como una gallina bantam”, desde su juventud, debido a una enfermedad, tenía “los hombros terriblemente encorvados”. Gerald Clarke señala que el hermano y las dos hermanas de Sook, al igual que otros en el pueblo, la tenían por muy infantil y “la consideraban un poco retrasada. En realidad era tan tímida e ingenua que a veces parecía simplona. Apenas había salido del condado de Monroe, no había leído más que la Biblia y los cuentos de [los hermanos] Grimm”. La familia era bautista, mientras que la familia de la casa colindante, la de Nelle Harper Lee, la futura escritora de *Matar a un ruiseñor*, era metodista. Cuando se conocieron Truman tenía casi siete años y Harper uno menos.

Sook, recordaba Capote, nunca había ido al cine “ni tenía intención de hacerlo”, prefería que el infante, a quien llamaba Buddy, le contara las películas. Tampoco había “comido en ningún restaurante, viajado a más de cinco kilómetros de casa, recibido o enviado telegramas, leído nada que no sean tiras cómicas y la Biblia, usado cosméticos, pronunciado palabrotas, deseado mal alguno a nadie, mentido a conciencia, dejado que ningún perro pasara hambre”. Ella entraba en gran actividad al acercarse diciembre.

*Un recuerdo navideño* inicia invitando a los lectores a imaginar una mañana “de finales de noviembre”. Sook le dice, emocionada, que comienza la temporada de las tartas/pasteles de frutas. Así, para ella, quedaba inaugurado el tiempo de Navidad. La meta consistía en cocinar treinta tartas, la mayoría para obsequiar, incluyendo una al presidente de Estados Unidos. El problema para cumplir el objetivo era comprar los ingredientes para elaborar los pasteles. De manera vívida Truman narra las vicisitudes que Sook y él debían sortear para adquirir cada componente de los clásicos *fruitcakes*. Una vez con los ingredientes necesarios en sus manos, el escritor rememora tiernamente la febril laboriosidad con que Sook horneaba las tartas y las conversaciones que tenía con ella.

Además de la preparación culinaria, la otra actividad a la que Truman y su amiga dedicaban mucho tiempo y magros ingresos consistía en la elaboración de los regalos que se darían. Sook anhelaba obsequiarle una bicicleta, pero no tenía cómo hacerse de una, aunque fuera usada. Llena de vergüenza le confiesa a Buddy que, de nueva cuenta, solamente le podrá regalar una cometa, también llamada papalote en México. Ella confeccionó una cometa “muy bonita, azul y salpicada de estrellitas verdes y doradas de Buena Conducta, es más, lleva mi nombre, *Buddy*”. De los otros familiares el infante recibió calcetines, una camisa

para ir a la Escuela Dominical, pañuelos, un jersey de segunda mano y una suscripción a la revista infantil *The Little Shepherd* (El pastorcito).

Capote no deja fuera de la memoria a *Queenie* (reinita), la perra terrier compañera de aventuras, para la que él y Sook compraron en vísperas de Navidad “un buen hueso masticable de buey [...] envuelto en papel de fantasía”. Lo pusieron “en la parte más alta del árbol, junto a la estrella. *Queenie* sabe que está allí. Se sienta al pie del árbol y mira hacia arriba, en un éxtasis de codicia: llega la hora de acostarse y no se quiere mover ni un centímetro”. La mascota murió al año siguiente y fue sepultada en el mismo lugar donde, usualmente, escondía bajo tierra su hueso.

La desigual pareja de amigos, por la gran diferencia de edad, pero de entrañable cercanía por el cariño mutuo que se tenían, decide aprovechar que hay buen viento y sale a echar a volar las cometas. Fue la última vez que Sook y Buddy celebraron la Navidad juntos, porque él sería llevado por su madre no para vivir con ella, sino para ingresarlo a una academia militar. Sook seguiría cocinando las tartas de frutas cada Navidad, y le enviaba la mejor en cada ocasión a Truman.

Él ya no la vio más, pero en *Un recuerdo navideño* evocaría lo intensamente vivido “más de veinte años” atrás. La pieza literaria fue publicada en 1956. En el párrafo final de la narración Buddy recrea el efecto que tuvo en él saber de la muerte de Sook; entonces tenía veintiún años: “El mensaje que lo cuenta no hace más que confirmar una noticia que cierta vena secreta ya había recibido, amputándome una insustituible parte de mí mismo, dejándola suelta como una cometa cuyo cordel se ha roto. Por eso, cuando cruzo el césped del colegio en esta mañana de diciembre, no dejo de escrutar el cielo. Como si esperase ver, a manera de un par de corazones, dos cometas perdidas que suben corriendo hacia el cielo.”

A Truman y Sook ningún familiar los fotografió juntos. La única foto de los dos la tomó un californiano de apellido Wiston, cuyo auto se descompuso frente al portal de la familia Faulk. El viajero y su esposa debieron esperar a que el vehículo fuera reparado y, mientras esto sucedía, cuenta Truman, “la joven pareja pasó una agradable hora charlando con nosotros”. Además Wiston “nos sacó una foto, la única que nos han sacado en nuestra vida”. El matrimonio Wiston estaba en la lista de envíos de tartas de frutas de Sook.

Truman Capote murió el 25 de agosto de 1984, en Los Ángeles, California, a donde llegó dos días antes. Como en otros viajes llevaba la cobija que tenía desde bebé y Sook había tejido para él. Su deceso tuvo lugar en casa de Joanne Carson, esposa de Johnny Carson, conductor de 1962 a 1992 del popular programa televisivo *The Tonight Show*. Joanne estuvo en los momentos finales de Capote, cuyas últimas palabras fueron: “Soy yo, soy Buddy. Tengo frío.” Buddy era el apodo que le puso Sook a Truman.

*Un recuerdo navideño* estaba en la lista de cuentos favoritos de Julio Cortázar junto con otros porque, a juicio del escritor, sus autores lograban “ese clima propio de todo gran cuento, que obliga a seguir leyendo, que atrapa la atención, que aísla al lector de todo lo que lo rodea para después, terminado el cuento, volver a conectarlo con su circunstancia de una manera nueva, enriquecida, más honda y más hermosa”.

¿Cómo no evocar, y agradecer, al leer *Un recuerdo navideño*, a quienes, como Sook a Truman, nos tejieron cobijas para protegernos del cruento frío del desamor y la soledad? ●



# ANTONIO ORTIZ GRITÓN

## RETRATO CON LETRAS

**Luis Hernández Navarro**

Más que una semblanza o un compendio necesariamente muy breve de su vida, este artículo es un homenaje a Antonio Ortiz Gritón (1953-2024), artista autodidacta, de poderosa y variada imaginación creativa, pintor, muralista, creador de instalaciones y arte público, y activista incasable siempre comprometido con las luchas abajo y a la izquierda. Pero, sobre todo, se afirma aquí, “Gritón fue un magnífico ser humano. Un hombre recto, generoso y auténtico”.

### La centralidad de los periféricos

DURANTE AÑOS, Antonio Ortiz Gritón condujo un descacharrado Volkswagen escarabajo verde, que había vivido ya sus mejores años de vida, invariablemente lleno de papeles, con los limpia-parabrisas inservibles. Como no tenía dinero para repararlos, cuando llovía les amarraba mecates que metía al coche a través de las aletas laterales y, auxiliado por el copiloto en turno, los jalaba de un lado a otro, para deshacerse del agua del vidrio frontal y conducir en medio del aguacero. Recomendaba, también, para ganar visibilidad, embadurnarlos con detergente Fab.

La historia de la luneta automotriz y su indestructible *vochito* (que le robó un *viene viene* al que le dejó las llaves para que se lo cuidara en el Bazar del Sábado en San Ángel) dista de ser una anécdota chistosa y ocasional de un personaje peculiar. Así era Gritonio. Tenía una formidable capacidad para resolver fácilmente problemas domésticos y logísticos, con ingenio, recurriendo a vías no convencionales. Invariablemente se le

Izquierda: Luis Hernández al lado de Antonio Ortiz Gritón en el proyecto Artería.  
Derecha: El pintor trabajando en su estudio.  
Foto: Adriana Camacho.

ocurrían, y llevaba a la práctica con éxito, remedios inusuales, como el día en que reinstaló, en un par de horas, justo antes de su inauguración, una exposición montada en el patio interior de una vieja casona de la San Miguel Chapultepec, devastada por un chubasco.

Esta mezcla de habilidad manual extraordinaria y agudeza intelectual le permitió convertirse en un curioso y genuino artista plástico, a pesar de no haber cursado estudios formales. Su autodidactismo, basado en una inusual capacidad de observación, una insaciable curiosidad por analizar las hechuras de las obras de arte y una inagotable capacidad de trabajo, le permitieron crear una excelsa obra (en ocasiones provocadora) que, con audacia y desparpajo, se abrió paso y cosechó el reconocimiento de un mundo hermético, a pesar de ser él un *outsider*.

No resultó fácil lograrlo. Fueron cuarenta y ocho años de labor constante, desde que, en 1976, debido al impacto que le produjo la novela *Helo aquí que viene saltando por las montañas*, de Jerzy Andrzejewski, en la que el personaje central es un artista de nombre Antonio Ortiz, Gritón decidió convertirse en pintor, no como *hobby*, sino como su forma de ser en el mundo.

Su obra, alejada de los cánones dominantes, usualmente remando contra ellos y desafiándolos abiertamente, no contó con el auspicio del poder o el *establishment* cultural. Por el contrario, en sus primeras etapas padeció ninguneo. Sin embargo, lo que su funeral y el inusitado número y variedad de homenajes que recibió en tan sólo una semana, mostró que el anquilosamiento de los juicios de la ortodoxia institucionalizada, la imposibilitaban de apreciar con justeza el calibre de su producción. Todos estos honores fueron el barómetro que registró el cariño, aceptación y gusto de su obra (o, al menos, parte de ella), en parte de una

variopinta constelación de colectivos y personalidades. Constituyeron la demostración de que, como artista (es decir desde lo sublime) y como promotor cultural, fue indistintamente arquitecto y albañil de comunidades pasionales que celebran la amistad, el afecto y la comunión.

El arcoiris de eventos en los que familiares, amigos, colegas, galeristas, periodistas culturales, bailarinas, camaradas y hasta funcionarios de medio artístico, además de llorarlo, expresaron públicamente sus condolencias y lo despidieron pintando murales en su honor, componiéndole y declamando poesía, interpretando diversos tipos de música (del free jazz a la clásica), danzando, repasando públicamente su biografía y su compromiso con las luchas abajo y a la izquierda, montando instalaciones museográficas y lanzando a navegar en las redes sociales una innumerable cantidad de mensajes de duelo y elogio a su universo colorido, fueron su última revancha hacia quienes pretendieron juzgarlo desde una supuesta superioridad estética.

Integrante de una izquierda siempre insatisfecha, a su manera un bárbaro refinado, Antonio fue capaz de crear nuevas situaciones artísticas de una deslumbrante actualidad, profundizando los momentos comunes y centrando en ellos los instantes. Siempre caminó por los bordes, en los márgenes de los cruces fronterizos. Rehuyó la especialización. Hereje periférico, se apropió de los saberes del centro sobre la base de un inextinguible esfuerzo. Sus representaciones se convirtieron en una novedosa realidad que pasó a ser compartida por muchos otros.

## La forja de una educación sentimental

**GRITONIO** – COMO LE decían sus cuates, al ensamblar Antonio, su nombre de pila, con *Gritón*, el apelativo con el firmó su obra – era, por encima de todo, un espíritu libre. Un artista con talento y obra súper poderosa, creatividad desbordada y una intuición a un tiempo privilegiada y esclarecedora.

Como si fuera la continuación del legado de la contracultura juvenil del '68, durante muchos años de juventud y hasta que se lo robaron en un asalto, usó sombrero de piel estilo gambusino. Más adelante, y hasta sus últimos días, se dejó crecer el pelo como si fuera un espectro revivido de finales de los sesenta deambulando por las calles de San Francisco. Y, desde hace unos cuarenta años, hiciera calor o frío, vestía, como si fuera su uniforme, unas camisas estilo hawaiano que compraba religiosamente en Tepito, y eran la envidia de cualquier ruco primaveralmente desinhibido.

Su primera educación visual fueron las portentosas fundas de los vinilos de rock. Hizo del catálogo de los acrílicos Politec, “con colores heráldicos planos, combinado de valores tímbricos”, su paleta, y del naif-punk su sello, hasta que viró al neoestridentismo y de ahí al expresionismo abstracto. Su pulsión motriz fue el deseo. Junto a la imbricación de todas estas rutas, se educó a sí mismo y desarrolló una técnica cada vez más compleja y original, creando mundos antes inexistentes y enseñándonos a ver, más y mejor, nuestro afuera y nuestro adentro.

La música fue clave en su formación sentimental y en su arte. Con mucha frecuencia, pintaba escuchando a bandas marginales, en grabaciones piratas de sus versiones. Sus lienzos están llenos de sonidos. En la contienda convocada un día tras otro por la estación Radio Éxitos, para ver quién era la banda favorita de la audiencia, a través



Arriba: Obra de Antonio Ortiz *Gritón*.  
Abajo: Homenaje a *Gritón* en el Museo de la Ciudad de México. Foto: Luis Hernández Navarro.

de llamadas telefónicas en las que se emitía un voto, él siempre apoyó a los Monkees contra los Beatles. Mitad en broma y mitad en serio, para escándalo de sus *cuadernos* siempre se expresó con desdén del Cuarteto de Liverpool. Escuchó en Bellas Artes, con portazo de por medio, lo mismo a Cannonbal Aderly Quintet que la *9a sinfonía de Beethoven*. Se volvió, literalmente, fan del grupo británico de rock progresivo Yes y de sus distintas ramificaciones. Pero, a partir de allí, armó una audioteca tan extensa como fabulosa.

Un momento clave en la expansión de sus gustos musicales fue el viaje que hizo en 1976 (el mismo año en que descubrió su vocación por la pintura), junto a su amigo Paco Noreña (un verdadero erudito, poseedor de una envidiable colección de acetatos), a California, para asistir a conciertos y bares a oír a bandas y solistas. Entre otros muchos, fueron a ver a Yes, Jefferson Starship y al saxofonista Grover Washington Jr. La experiencia se complementó con las visitas a la que, durante años, sería su Meca y fuente de inspiración y de energía creadora: San Miguel de Allende. Allí, en una especie de antro llamado La Escondida, desfilaban jazzistas, blueseros y rockeros de grandes ligas, a echarse unos *palomazos* magistrales. Probablemente, San Miguel sea el lugar en el que, después de Ciudad de México, más exposiciones de su obra puso *Gritón*.

Su apetito por mirar cuadros, grabados, carteles, instalaciones y esculturas era voraz. Dedicaba mucho tiempo a visitar museos y exposiciones, y a revisar en internet lo que se producía, por más que criticara a los primeros. En sus inicios, fue impactado por Modigliani y Matisse. Muchos de sus cuadros iniciales tienen sus huellas. Más tarde admiró el expresionismo abstracto de Pollock y Gorky. La lectura del libro *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, de Frances Stonor Saunders, en la que se documenta el patrocinio de la agencia de inteligencia a esta escuela artística para combatir la *rojería*, le provocó un choque que no terminó de asimilar.

## Brújula política

EN UN EJERCICIO de introspección que realizó a partir de 2011, encontró cómo en la Facultad de Ciencias de la UNAM, en la que estudió Física (le faltó terminar la tesis), había una enorme ebullición política que en sus tiempos de alumno escapaba a su comprensión. Años después, descubrió que algunos de sus compañeros habían sido ejecutados extrajudicialmente o desaparecidos por la Brigada Blanca. Hizo entonces de su arte un ejercicio de la memoria para reflexionar y comprometerse con el presente.

Antonio fue un pensador crítico y antiautoritario, siempre solidario, lo mismo a través de su arte que de su activismo político; un creador empeñado, en los últimos años, en sacar a luz las barbaridades perpetradas por el Estado mexicano en la *guerra sucia* y dignificar y reivindicar a quienes se atrevieron a tomar el cielo por asalto. Inaudible, no hizo concesiones ni al poder ni al dinero. Hijo de su tiempo, halló en el psicoanálisis y la lectura del inconsciente una poderosa herramienta creativa.

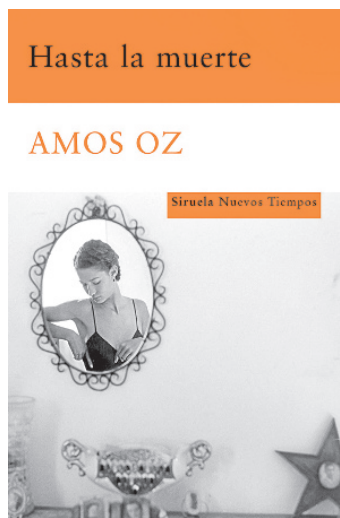
Inicialmente ácrata temperamental, se empapó a fondo de la doctrina libertaria y se movió por el mundo con *La anarquía explicada a los niños* metida hasta los huesos. Para él, ser anarquista era, por encima de todas las cosas, ser una buena persona. En más de una manifestación enarboló una bandera negra.

Identificado desde los primeros momentos de 1994 con el alzamiento del EZLN, participe de muchas de sus travesuras, confesaba, a voz en pecho: “Pienso que la zapatista es la propuesta política que realmente da una esperanza al pueblo de México para una vida más digna.”

A su manera un *beatnik* silvestre que floreció en los humedales apaches sobre la base del trabajo incansable, ahínco y grandes dosis de imaginación desenfrenada, proclamó, reivindicando a Jack Kerouac y Allen Ginsberg en su exposición en Trieste: “no hay más ruta, que la ruta 66”. No eran palabras. Fue, hasta donde es posible serlo, un continuador de su herencia. Su amistad y el diálogo con José Vicente Naya alimentaron este rumbo.

Y, por encima de todas las cosas, Antonio *Gritón* fue un magnífico ser humano. Un hombre recto, generoso y auténtico. Un padre profundamente amoroso y lleno de orgullo por sus hijos, Silvestre y Esmeralda, que siempre reconoció el apoyo e impulso que le dio Pilar, la madre de ellos, en el despegue de su carrera. Un compañero creativo que emprendió mil y una aventuras artísticas del brazo de su cómplice Adriana. Un creador amoroso que enseñó a mirar la vida con multitud de colores. Un intelectual público que encarnó la actualidad y sabiduría de Victor Hugo, cuando sentenciaba que “sólo viven aquellos que luchan”. Así lo hizo él ●

En el contexto de la terrible guerra genocida del Estado israelí en contra de la población palestina en Gaza, la lectura de Amos Oz (1939-2018), periodista y novelista judío cuya obra, controvertida y crítica, explora las fuerzas del conflicto, y se decanta por una solución pacífica. Este artículo recorre los temas de sus principales novelas. “La obra literaria de Amos se erige sobre un andamiaje autobiográfico que trasluce el tejemaneje cultural, político, militar de la sociedad israelí.”



**José Ángel Leyva**

# AMOS OZ

## EL TRAIADOR QUE AMABA LA VERDAD



▲ Mujer palestina en una carpa sobre los escombros de una casa. Campamento de refugiados de Jabalia, Gaza. Foto: Xinhua/Mahmoud Zaki.

*La paz no es la ausencia del conflicto, sino la capacidad de lidiar con éste de manera constructiva.*  
Amos Oz

*Para Silvana Rabinovich y Eduardo Mosches*

**N**o es un hecho aislado, ni una manifestación coyuntural que cinco mil escritores de reconocido prestigio en el mundo denuncien el genocidio que el ejército de Israel comete en Palestina (*La Jornada*, 3/XI/2024). El apoyo de Estados Unidos y de gran parte de las potencias europeas al primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, es una manifestación de impunidad y de los intereses económicos que determinan los distintos nombres de la realidad. De un lado se llama justicia y del otro terrorismo, de un lado es barbarie y del otro civilización, de un lado son víctimas y del otro es estadística, de un lado son héroes y del otro son asesinos, de un lado son dueños de la tierra y del otro son intrusos. A ambos los une el odio y los impulsa la venganza. Y en medio de esa vorágine hay conciencias capaces de resistir la obligación de otorgar la razón a quienes no la tienen. Esos que piensan por sí mismos y se atreven a lanzar preguntas son considerados, por sus comunidades y sus líderes, como herejes y traidores.

Amos Oz, uno de los autores en hebreo más reconocidos en el mundo, sostuvo siempre una posición indeclinable en torno a la convivencia pacífica. Solía decir que eran dos familias mal avenidas que no tenían otro lugar a dónde ir más que ese estrecho hogar y era necesario, como se determinó en su fundación, compartimentarlo para vivir en paz, aunque no se amaran. Como la mayoría de los israelitas, Amos Oz (1939-2018) nació, creció y murió en un ambiente de guerra, y en algún momento de su vida empuñó armas contra el enemigo. En su caso fue durante la Guerra de los seis días y la de Yom Kippur. Para él se trata no sólo de dos pueblos y culturas opuestas, sino de dos fundamentalismos en disputa, haciendo eco del pensamiento de Baruch Spinoza: “Os refugiáis en la voluntad de Dios, ese asilo de la ignorancia.” En una entrevista para el *ABC* de España (13/III/2018) respondía a la pregunta de qué opinaba sobre la situación de los palestinos: “Veo mucha desesperación, sobre todo en Gaza, y la desesperación lleva a la gente al fanatismo y la agresión, estamos desesperando a los palestinos y pagaremos por ello, como ellos pagaron en 1948 por lo que nos hicieron.”

La obra literaria de Amos se erige sobre un andamiaje autobiográfico que trasluce el tejemaneje cultural, político, militar de la sociedad israelí. En su biografía *Una historia de amor y*

oscuridad brinda claves para atar cabos entre la ficción y la realidad, entre los personajes y las personas que ocupan su juicio y su imaginación. La biografía nos narra que su madre se suicida cuando él tenía doce años de edad. Su padre era un sionista de corte colonialista, laico, militante y progresista, un bibliotecario que anhelaba ser un académico famoso como un tío suyo, Josef Gedalja Klausner, principal redactor de la *Enciclopedia Hebreaica*. Cuando estaba por cumplir los quince años de edad (1954), Amos toma la decisión de vivir en el Kibutz de Hulda –hasta 1986–, y renunciar a su apellido paterno, Klausner, para darse a conocer como el escritor Amos Oz. Su padre, no obstante ese gesto de dimisión, vierte en el hijo sus afanes de prestigio intelectual. *Una historia de amor y oscuridad* es un *performance* de desnudez total, como cuando afirma: “Mis padres no se imaginaban nada. Mil años luz nos separaban. No años luz. Mil años de oscuridad [...] Los maté a todos cambiándome de apellido.”

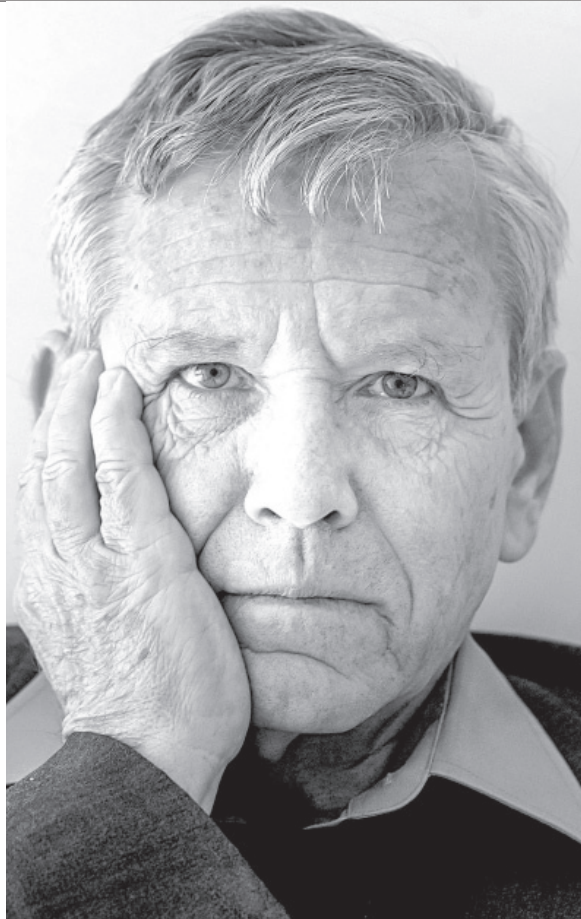
### Un fiel heterodoxo

LA OBRA DE ficción de Amos Oz trasuda referentes claramente autobiográficos, así como *Una historia de amor y oscuridad* echa mano de aglutinantes ficticios para afirmar su esencia literaria. Como sea, el mito en la obra de este escritor es un recurso muy efectivo para evidenciar la realidad que lo constituye y lo confronta. Amos Oz se percibe a sí mismo como un hereje, como un heterodoxo fiel a sus principios de libertad de pensamiento. Su actitud crítica sugiere la posición ética de Hannah Arendt y, en distintos pasajes de su obra, hay referencias y citas del filósofo Baruch Spinoza, quien fue expulsado de su comunidad religiosa por sus ideas, en una época en que los Países Bajos se habían independizado de España y existía un ambiente de libertad intelectual y artística. Una época, por cierto, recreada en la novela *Herejes*, de Leonardo Padura, en donde el personaje, un judío sefardí, rompe los preceptos religiosos para pintar con Rembrandt.

En sus novelas aparece la vida del kibutz, como ocurre en *Un descanso verdadero*, y el sentido del trabajo comunitario y la defensa están trabados a un nacionalismo férreo, al carácter heredado por sus ancestros provenientes de Europa y del Holocausto, sobrevivientes dispuestos a domar el desierto. Pero el kibutz es un universo cerrado y Yoni, el protagonista, como Amos Oz, busca romper la estrechez existencial y el autoritarismo imperante en ese minúsculo universo humano. También está el viaje a otros territorios y México aparece en *No digas noche* con su inevitable exotismo. En especial llama la atención que uno de los personajes venga con cierta frecuencia a nuestro país y aquí escuche en un par de ocasiones *Canciones para niños muertos*, de Gustav Mahler. En *La caja negra*, el tío Joseph encarna en uno de los protagonistas, el doctor Alex Gideon, prestigioso y acaudalado intelectual con raíces ruso-ucranianas. Una novela, por cierto, resuelta de manera magistral mediante el recurso epistolar.

### Entre halcones y palomas

NO ES DIFÍCIL desentrañar, en su obra de ficción, situaciones, caracteres y personajes que constituyen la vida real. En ese terreno literario también pueden advertirse dos perspectivas internas del conflicto, los judíos pacifistas que creen viable la convivencia entre ambos pueblos, y los que se conciben a sí mismos como el imperativo coloni-



▲ Amos Oz. Foto: Michiel Hendryckx.

zador. Palomas y halcones, los llama Amos, quien fuera miembro fundador del movimiento israelí Shalom Ajshav (Paz Ahora).

Amos Oz dejó una obra literaria de profundo calado. Su novela *Judas* figura como nave insignia, no sólo porque expone con franqueza sus ideas sobre la fundación del Estado de Israel y la nada ingenua política de la Gran Bretaña de colocar dos comunidades en un pequeño territorio, una estrategia en la que Inglaterra ha sido maestra. A propósito, uno de los personajes reflexiona sobre la perversidad de la iniciativa. De manera simple pero contundente afirma que fue como poner, bajo el mismo techo, a una mujer entre dos hombres que la desean, o poner una tierra en disputa entre dos comunidades. Las consecuencias son predecibles, la rivalidad llevará a un desenlace funesto.

Pero el tema central de *Judas* es la traición, porque históricamente los cristianos han estigmatizado a los judíos como los traidores, pero Amos afirma, en boca de Shmuel Ash, quien investiga la vida de Jesús: en realidad, fue un auténtico judío, y el verdadero fundador del cristianismo fue Judas. Judas pertenecía a la casta sacerdotal y poseía tierras y bienes. Fue encomendado para espiar al profeta de Galilea, un crítico del judaísmo que no pretendía fundar una nueva religión, sólo deseaba hacer reformas al judaísmo. Pero Judas, fascinado con las habilidades y los supuestos milagros de Jesús, llega a creer que se encuentra ante el verdadero Mesías. Lo entrega, no por las monedas, que poco significaban para un hombre pudiente como él, ni para sacrificarlo, sino para demostrar que era el enviado, el verdadero hijo de Dios, y que éste lo salvaría del martirio para asombro de todos. Jesús se deja persuadir por la vehemencia de Judas. El milagro no ocurre y el profeta sufre y muere en la cruz. Judas opta por el suicidio cuando ve las consecuencias de su error, porque amaba a aquel hombre justo, pero lo había divinizado. Así, el cristianismo tiene su origen no en Jesús, que muere como un judío fiel, sino en Judas y los apóstoles que hicieron de aquel sacrificio una religión. Desde esa pers-

pectiva, ¿para quiénes es Judas un traidor? Por su parte, Jesús, el judío disidente, el crítico de la institución, ¿no fue señalado como un traidor por sus intenciones reformistas?

Sobre Amos Oz pesaba el estigma de la traición no porque no amara a su pueblo, sino porque pensaba que Israel estaba siendo conducido a un callejón sin salida. En la novela, Shaltiel Abravanel es un pacifista que busca la amistad con los árabes y propone la utopía de un Estado con ambas comunidades. Es un personaje de fondo, un humanista derrotado y marcado por el sambenito de la traición, pues sus ideas chocan con las de David-Ben Gurión, el primer Ministro y fundador del Estado de Israel, quien pensaba que cada soldado israelí valía por diez soldados enemigos; pero alguien se pregunta qué pasará cuando ya no sean diez, sino once, veinte o más, unidos por el rencor y la venganza. Amos estaba persuadido de que el Golem del sionismo, guiado por energías religiosas y mesiánicas, destruiría todo lo que el sionismo laico y dialogante, humanista, había construido.

### El camino de la compasión

EN SU ADOLESCENCIA lectora, Amos Oz fue marcado por novelas de aventuras. En *Una historia de amor y oscuridad* narra que Julio Verne fue un referente central, un surtidor de metáforas para representar las circunstancias históricas que le tocaba vivir. *Miguel Strogoff* fue una de esas obras que lo marcó de por vida. Strogoff recibe la encomienda del Zar para llevar un recado secreto al Gran Duque de Irkutsk y alertarlo del peligro de la invasión tártara en tierras rusas. Un delator lo pone en manos de los mongoles, quienes lo conducen hasta el gran Kan. Éste lo condena a la ceguera con el calor de un hierro incandescente. El emisario toma conciencia de que no podrá ver más a sus seres queridos y no puede evitar el llanto cuando ve el metal frente a sus ojos. A ciegas, decide continuar su misión, pero en el camino descubre que no ha perdido la vista. Las lágrimas habían impedido que el calor secase la córnea y la retina. Amos confiesa que su padre consideraba el llanto como un signo de debilidad, de feminidad. Pero entonces, se preguntaba el muchacho, ¿por qué Strogoff había salvado al pueblo ruso con sus lágrimas, por qué el heroísmo recaía en una manifestación de sensibilidad femenina? ¿Acaso debía escribir con el llanto contenido? Por el contrario, Amos concebía a la literatura como el camino de la compasión, de las lágrimas vertidas por el otro y por uno mismo.

Amos escribe dos novelas cortas, *Amor tardío* y *Hasta la muerte*. La segunda narra la expedición de Saint-Étienne a Tierra Santa, encabezada por Guillaume de Touron, tras la muerte de su esposa. La empresa de los cruzados concluye con el desmantelamiento del contingente porque va creciendo la sospecha de que entre ellos hay un judío encubierto y es la fuente de la mala fortuna. De hecho matan a un pobre comerciante judío que se les cruza en el camino por la sola razón de serlo, como asesinan a varios de sus soldados porque sobre ellos cae la sospecha de ser judíos. Poco a poco el ejército se va diezmado y Jerusalén será un destino negado. *Hasta la muerte* es la metáfora del miedo y la paranoia de ver en el otro la fuente del mal, la causa de su propia destrucción. La compasión es inexistente, carece de lágrimas para evitar la ceguera y hallar el camino de la salvación. Nadie debería temer al llanto ni a la defensa de la verdad para evitar el genocidio ●

# CARL SAGAN O LA PASIÓN POR EL CONO

En historia de la ciencia moderna y su divulgación, el nombre de Carl Sagan (1934-1996) es uno de los más trascendentes. Astrofísico, astrobiólogo, cosmólogo, astrónomo, catedrático titular en las universidades de Cornell y Harvard y ensayista brillante, su obra más conocida, *Cosmos*, tanto en la versión para la televisión estadounidense como en formato de libro, es mundialmente conocida. Este artículo llama la atención sobre otros aspectos de su labor y su participación en proyectos tan trascendentes como la misión *Vikingo* a Marte y la sonda espacial *Voyager 1*.

*La ciencia es más que un conjunto de conocimientos: es una manera de pensar, una manera de interrogar con escepticismo al Universo con la delicada comprensión de la falibilidad humana.*  
Carl Sagan

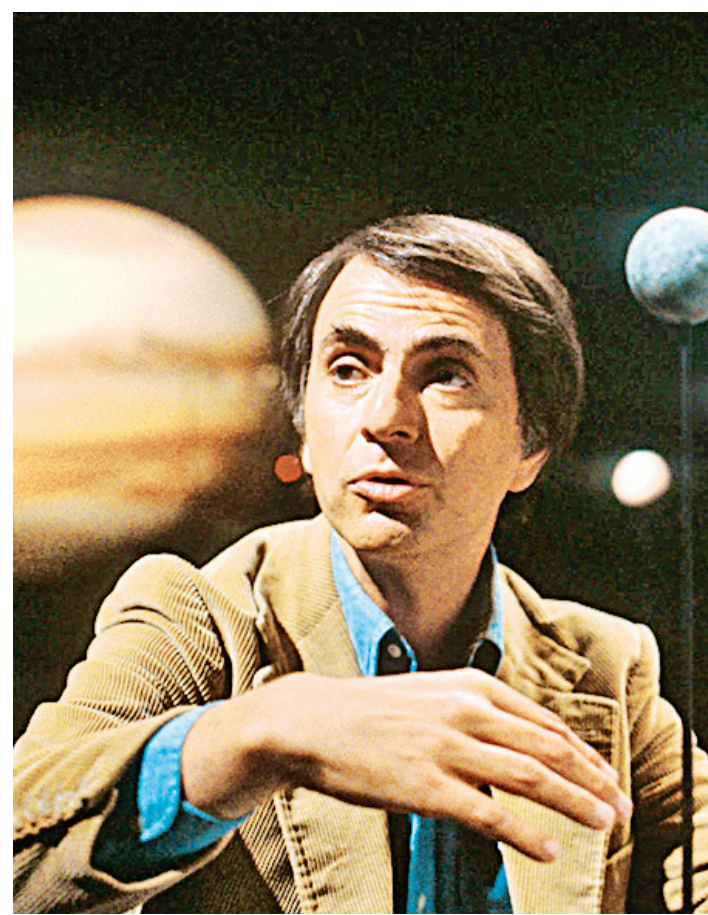
**D**e visita en el barrio donde creció, con elocuencia que seduce de tan cálida y serena, un hombre adulto que ronda los cuarenta y tantos años rememora sus primeras exploraciones: vista con los ojos del niño que ya no es, apenas unas cuantas calles lejos de la que fue su casa, la distancia le parecía enorme y, llegado cierto punto, inalcanzable por infinita. Sencillamente vestido de suéter cuello de tortuga y chaqueta café, aquel hombre concluye la evocación de su infancia, mira a la cámara –es decir, nos mira– y, al menos por un segundo, él y nosotros somos Uno; escucharlo y recordarse uno mismo en circunstancias idénticas es inevitable: sin importar la edad o el lugar donde se nació, ¿quién escapa de las fronteras que marca su propio desconocimiento, sino a través del persistente, arduo, complejo, pero no por eso menos hermoso proceso de empujar dicho límite siempre un poco más allá?

Podría decirse que ese hombre en la pantalla, de nombre Carl Sagan, nunca dejó de ser aquel niño que creció en el Brooklyn de los años treinta y cuarenta. Lo único que cambió, y de manera espectacular, fueron los alcances de su mirada: de la Calle 3 se extendieron hasta los límites del Cosmos.

## El divulgador

DE NO HABER SIDO por el cáncer, que el 20 de diciembre de 1996 tuvo a mal privar a la humanidad de uno de sus más notables integrantes, Carl Sagan habría cumplido noventa años de vida el pasado 9 de noviembre. Cosmólogo, astrónomo, astrofísico, astrobiólogo, ensayista y catedrático titular en las universidades de Cornell y Harvard, el neoyorquino nacido en 1934 obtuvo una celebridad inusual para un científico –sólo comparable a las de Albert Einstein y Stephen Hawking, por mencionar dos que compartieron siglo–, consecuencia de la que resultó siendo su faceta más conocida, como divulgador científico, creador y conductor de la serie televisiva *Cosmos* (y el nombre, inevitablemente, hace que en los oídos de la memoria suenen una vez más, entrañables, profundas y al mismo tiempo etéreas, decididamente *cósmicas*, las partituras compuestas por Vangelis).

Transmitida originalmente por la cadena pública televisiva estadounidense PBS del 28 de septiembre al 21 de diciembre de 1980, compuesta apenas por trece capítulos con una duración aproximada de una hora cada uno, *Cosmos* corrió la misma suerte feliz de su principal creador: trascendió sus horizontes y se convirtió en mucho más que aquello para lo cual podría haberse supuesto al principio. Actualmente, la que sin duda es la más importante serie docu-



▲ Carl Sagan. Fotograma de *Cosmos*.

## Hipatia y la Biblioteca de Alejandría

**Carl Sagan**

**A**lejandría era la mayor ciudad que el mundo occidental había visto jamás. Gente de todas las naciones llegaban allí para vivir, comerciar, aprender. En un día cualquiera sus puertos estaban atiborrados de mercaderes, estudiosos y turistas. Era una ciudad donde griegos, egipcios, árabes, sirios, hebreos, persas, nubios, fenicios, italianos, galos e íberos intercambiaban mercancías e ideas. Fue probablemente allí donde la palabra cosmopolita consiguió tener un sentido auténtico: ciudadano, no de una sola nación, sino del Cosmos. Ser un ciudadano del Cosmos...

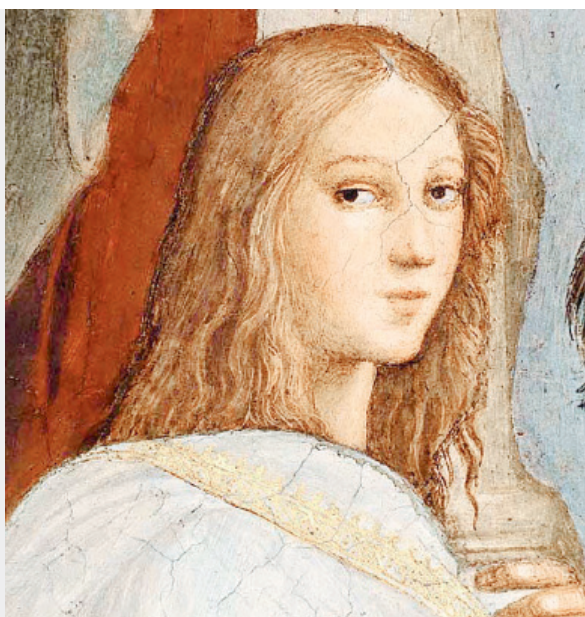
El último científico que trabajó en la Biblioteca fue una matemática, astrónoma, física y jefe de la escuela neoplatónica de filosofía: un extraordinario conjunto de logros para cualquier individuo de cualquier época. Su nombre era Hipatia. Nació en el año 370 en Alejandría. Hipatia, en una época en la que las mujeres disponían de pocas opciones y eran tratadas como objetos en propiedad, se movió libremente y sin afectación por los dominios tradicionalmente masculinos. Todas las historias dicen que era una gran belleza. Tuvo muchos pretendientes pero rechazó todas las proposiciones matrimo-



# CIMIENTO



▲ Carl Sagan. Foto: Fabrizio León.



niales. La Alejandría de la época de Hipatia –bajo dominio romano desde hacía ya tiempo– era una ciudad que sufría graves tensiones. La esclavitud había agotado la vitalidad de la civilización clásica. La creciente Iglesia cristiana estaba consolidando su poder e intentando extirpar la influencia y la cultura paganas. Hipatia estaba sobre el epicentro de estas poderosas fuerzas sociales. Cirilo, el arzobispo de Alejandría, la despreciaba por la estrecha amistad que ella mantenía con el gobernador romano y porque era un símbolo de cultura y de ciencia que la primitiva Iglesia identificaba en gran parte con el paganismo. A pesar del grave

riesgo personal que suponía, Hipatia continuó enseñando y publicando hasta que en el año 415, cuando iba a trabajar, cayó en manos de una turba fanática de feligreses de Cirilo. La arrancaron del carruaje, rompieron sus vestidos y, armados con conchas marinas, la desollaron arrancándole la carne de los huesos. Sus restos fueron quemados, sus obras destruidas, su nombre olvidado. Cirilo fue proclamado santo.

La gloria de la Biblioteca de Alejandría es un recuerdo lejano. Sus últimos restos fueron destruidos poco después de la muerte de Hipatia. Era como si toda la civilización hubiese sufrido una operación cerebral infligida por propia mano, de modo que quedaron extinguidos irrevocablemente la mayoría de sus memorias, descubrimientos, ideas y pasiones. La pérdida fue incalculable. En algunos casos sólo conocemos los atormentadores títulos de las obras que quedaron destruidas. En la mayoría, no conocemos ni los títulos ni los autores. Sabemos que de las 123 obras teatrales de Sófocles existentes en la Biblioteca sólo sobrevivieron siete. Una de las siete es *Edipo rey*. Cifras similares son válidas para las obras de Esquilo y de Eurípides. Es como si las únicas obras supervivientes de un hombre llamado William Shakespeare fueran *Coriolano* y *Un cuento de invierno*, pero supiéramos que había escrito algunas obras más, desconocidas por nosotros pero al parecer apreciadas en su época, tituladas *Hamlet*, *Macbeth*, *Julio César*, *El rey Lear*, *Romeo y Julieta* ●



## El más grande de los inventos

**Carl Sagan**

Cuando nuestros genes no pudieron almacenar toda la información necesaria para sobrevivir, lentamente inventamos los cerebros, pero luego llegó el momento, tal vez hace diez mil años, en que necesitábamos saber más de lo que podía caber convenientemente en el cerebro. Entonces aprendimos a almacenar enormes cantidades de información fuera de nuestros cuerpos. Somos la única especie en el planeta, hasta donde sabemos, que ha inventado una forma de memoria comunitaria que se almacena más allá de nuestros genes. El almacén de esta memoria se llama biblioteca.

Qué cosa más sorprendente es un libro: es un objeto plano, hecho de un árbol, con partes flexibles en las que están impresos montones de curiosos garabatos pero, cuando se empieza a leer, se entra en la mente de otra persona, tal vez de alguien que ha muerto hace miles de años. El autor habla través de los milenios de modo claro y silencioso dentro de nuestra cabeza, directamente a nosotros.

La escritura es, quizá, el más grande de los inventos humanos, un invento que une personas, ciudadanos de épocas distantes, que nunca se conocieron entre sí. Los libros rompen las cadenas del Tiempo y son la prueba de que los humanos son capaces de hacer magia.

Las grandes bibliotecas del mundo contienen millones de volúmenes, el equivalente a unos 10 a la decimocuarta potencia en bits de información en palabras, y quizás a 10 a la decimoquinta en imágenes. Esto equivale a diez mil veces más información que la de nuestros genes, y unas diez veces más que la de nuestro cerebro. Si acabo un libro por semana sólo leeré unos pocos miles de libros en toda mi vida, una décima de un uno por ciento del contenido de las mayores bibliotecas de nuestra época. El truco consiste en saber qué libros hay que leer.

Los libros nos permiten viajar a través del tiempo, explotar la sabiduría de nuestros antepasados. La biblioteca nos conecta con las intuiciones y los conocimientos extraídos penosamente de la naturaleza, de las mayores mentes que hubo jamás, con los mejores maestros, escogidos por todo el planeta y por la totalidad de nuestra historia, a fin de que nos instruyan sin cansarse, y de que nos inspiren para que hagamos nuestra propia contribución al conocimiento colectivo de la especie humana ●



▲ Carl Sagan. Foto: Fabrizio León.

VIENE DE LA PÁGINA 9 / CARL SAGAN...

mental científica –y no sólo por ser pionera sino, sobre todo, por la manera sutil, inteligente, accesible y apasionada para hablar sobre temas que a la mayoría les parecen inaccesibles, incomprensibles, “sólo para especialistas”–, en la que Sagan habla lo mismo del origen del Universo que del de la vida en la Tierra; la historia de la ciencia que de la Historia en sí; de la evolución de las especies que de la contaminación ambiental, más un muy largo etcétera, ha sido vista por una cantidad incalculable de espectadores que debe rondar los mil millones y contando, a los que debe sumarse la cifra igualmente millonaria, indeterminada y creciente, de quienes han accedido a *Cosmos* en su formato de libro.

A Sagan posiblemente le provocaría una sonrisa considerarlo así: el número de personas que han entrado en contacto con *el Cosmos* tiende al infinito...

### El científico

NO TODAS LAS consecuencias del éxito y la fama son venturosas: Sagan lo comprobó después del tremendo suceso mediático que *Cosmos* supuso,

## Eratóstenes y las dimensiones de un planeta

**Carl Sagan**

EN UNA ÉPOCA que algunos humanos llaman siglo tercero a.n.e., en la mayor metrópolis de aquel tiempo, la ciudad egipcia de Alejandría, vivía un hombre llamado Eratóstenes.

Uno de sus envidiosos contemporáneos lo apodó Beta, la segunda letra del alfabeto griego porque, según decía, Eratóstenes era en todo el segundo mejor del mundo. Pero parece claro que Eratóstenes era Alfa en casi todo. Fue astrónomo, historiador, geógrafo, filósofo, poeta, crítico teatral y matemático. Los títulos de las obras que escribió van desde *Astronomía* hasta *Sobre la libertad ante el dolor*.

También fue director de la gran Biblioteca de Alejandría, donde un día leyó, en un libro de papiro, que en un puesto avanzado de la frontera meridional, en Siena, cerca de la primera catarata del Nilo, en el mediodía del 21 de junio un palo vertical no proyectaba sombra. En el solsticio de verano, el día más largo del año, a medida que avanzaban las horas y se acercaba el mediodía las sombras de las columnas del templo iban acortándose, y en el mediodía habían desaparecido. En aquel momento podía verse el Sol reflejado en el agua, en el fondo de un pozo hondo. El Sol estaba directamente encima de las cabezas.

Era una observación que otros podían haber ignorado con facilidad. Palos, sombras, reflejos en pozos, la posición del Sol: ¿qué importancia podían tener cosas tan sencillas y cotidianas? Pero Eratóstenes era un científico, y sus conjeturas sobre estos tópicos cambiaron al mundo; en cierto sentido, hicieron al mundo.



▲ Eratóstenes dando clases en Alejandría, Bernardo Strozzi.

Eratóstenes tuvo la presencia de ánimo de hacer un experimento, de observar si realmente en Alejandría los palos verticales proyectaban sombras hacia el mediodía del 21 de junio, y descubrió que sí lo hacían. Se preguntó entonces a qué se debía que en el mismo instante un bastón en Siena no proyectara ninguna sombra mientras que en Alejandría, a gran distancia hacia el norte, proyectaba una sombra pronunciada.

[Imaginemos] un mapa del antiguo Egipto con dos palos verticales de igual longitud, uno clavado en Alejandría y el otro en Siena. Supongamos que

en un momento dado cada palo no proyectara sombra alguna. El hecho se explica de modo muy fácil: basta suponer que la Tierra es plana. El Sol se encontrará entonces encima mismo de nuestras cabezas. Si los dos palos proyectan sombras de longitud igual, la cosa también se explica en una Tierra plana: los rayos del Sol tienen la misma inclinación y forman el mismo ángulo con los dos palos. Pero ¿cómo explicarse que en Siena no había sombra y al mismo tiempo en Alejandría la sombra era considerable?

Eratóstenes comprendió que la única respuesta posible es que la superficie de la Tierra está cur-

cuando no pocos colegas suyos se dieron a la tarea mezquina de minimizar, relativizar o de plano despreciar su labor como científico, pretendiendo verlo apenas como un muy eficaz divulgador. No puede sensatamente hablarse así de quien, además de su cátedra universitaria, la formación dentro y fuera de la misma de al menos un par de generaciones de nuevos científicos hoy activos, así como la publicación de una veintena de volúmenes –*Vida inteligente en el Universo, El cerebro de Broca, Los dragones del Edén, La diversidad de la ciencia, El invierno nuclear...*–; además de todo eso, antes de su prestigio mundial formó parte del equipo de científicos de la NASA que, en 1976, estaban a cargo de la misión *Vikingo* a Marte –de hecho, *Cosmos* fue el afortunadísimo resultado de la preocupación que Sagan tenía porque, no obstante su enorme relevancia, dicho proyecto espacial estaba recibiendo demasiado poca atención mediática.

Insensato, por lo demás, regatearle méritos a un científico que se cuenta entre los primeros que advirtieron, con datos duros, incontestables y desgraciadamente acertados, no sólo del peligro, auténtica espada de Damocles pendiente sobre la cabeza de la humanidad entera, de que ésta se aniquile a sí misma victimizada por su propio saber, vía el armamentismo nuclear, sino también

acerca del calentamiento global –nueva y vigente daga damocliana–, tan temprano como en los años ochenta del siglo pasado, derivado de sus estudios sobre la temperatura superficial en el planeta Venus.

## El viajero

EL 14 DE FEBRERO de 1990 –es decir exactamente hace treinta y cuatro años, diez meses y quince días, contados hoy 29 de diciembre de 2024– la sonda espacial *Voyager 1* capturó la imagen más sobrecogedora de cuantas cámaras fotográficas han captado o podrán captar en un futuro incierto: conocida como *Un pálido punto azul*, fue tomada a la pasmosa distancia de 6 mil millones de kilómetros de la Tierra; era el tramo que la *Voyager 1* llevaba recorrido desde su lanzamiento, hace cuarenta y siete años, tres meses y veinticuatro días, el 5 de septiembre de 1977. Es preciso el esfuerzo de la mente para imaginar semejante distancia, y otro aún mayor para pensar que, cumplidos 30 mil años de singladura, la *Voyager 1* apenas habrá salido de la Nube de Oort, es decir, la región esférica compuesta por miles de millones de minúsculos cuerpos helados que constituye la última frontera del Sistema Solar.

Abrumadora, o desoladora según la suerte que la humanidad corra en el porvenir, resulta la idea de que, si a la sonda no la detiene nada –o *nadie*–, dentro de 570 mil años habrá de pasar cerca de un par de estrellas sin más nombre que el de su catalogación astronómica y que, como la Tierra y el Sol, dependiendo del punto desde donde sean vistas, no son sino otro par de pálidos puntos en medio de una oscura inmensidad a duras penas concebible... salvo en virtud de la ciencia, definida por Carl Sagan como se lee en el epígrafe que abre estas líneas, en una entrevista concedida un par de meses antes de que el cáncer acabara con su vida, una vida que –siendo él, como nosotros y como todo en nuestro mundo, polvo de estrellas– fue como éstas: apenas un parpadeo pero hecho de pura luz ●

## El dragón en el garaje

**Carl Sagan**

“EN MI GARAJE vive un dragón que escupe fuego por la boca”.

Supongamos que yo le hago a usted una aseveración como ésta. A lo mejor le gustaría comprobarlo, verlo usted mismo. A lo largo de los siglos ha habido innumerables historias de dragones, pero ninguna prueba real. ¡Qué oportunidad!

–Enséñemelo –me dice usted.

Yo lo llevo a mi garaje. Usted mira y ve una escalera, latas de pintura vacías y un triciclo viejo, pero el dragón no está.

–¿Dónde está el dragón? –me pregunta.

–Oh, está aquí –contesto yo moviendo la mano vagamente–. Me olvidé de decir que es un dragón invisible.

Usted me propone que cubra de harina el suelo del garaje para que queden marcadas las huellas del dragón.

–Buena idea –replico–, pero este dragón flota en el aire.

Entonces propone usar un sensor infrarrojo para detectar el fuego invisible.

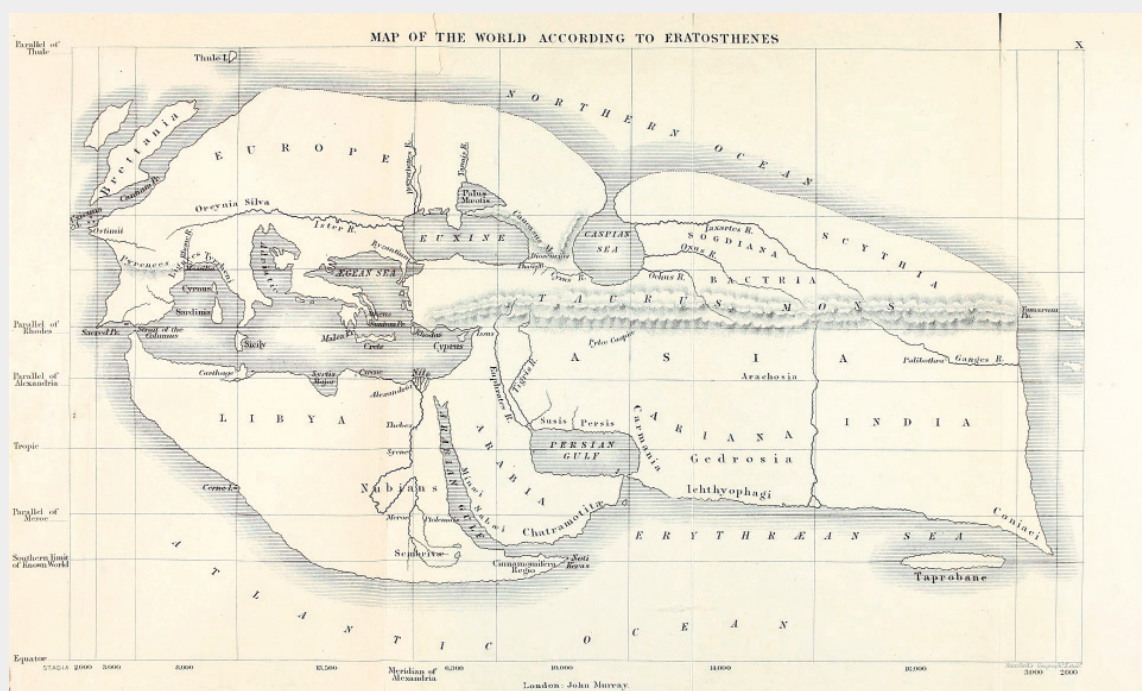
–Buena idea, pero el fuego invisible tampoco da calor.

Sugiere pintar con spray al dragón para hacerlo visible.

–Buena idea, sólo que es un dragón incorpóreo y la pintura no se le pegaría.

Y así sucesivamente. Yo contrarresto cualquier prueba física que usted me propone con una explicación especial de por qué no funcionará.

Ahora bien, ¿cuál es la diferencia entre un dragón invisible, incorpóreo y flotante que escupe fuego que no quema, y un dragón inexistente? Si no hay manera de refutar mi opinión, si no hay ningún experimento concebible válido contra ella, ¿qué significa decir que mi dragón existe? Su incapacidad de invalidar mi hipótesis no equivale en absoluto a demostrar que es cierta. Las afirmaciones que no pueden probarse, las aseveraciones inmunes a la refutación son verdaderamente inútiles, por mucho valor que puedan tener para inspirarnos o excitar nuestro sentido de maravilla. Lo que yo he pedido que haga es acabar aceptando, en ausencia de pruebas, lo que yo digo ●



▲ Reconstrucción del siglo XIX del mapa realizado por Eratóstenes, que mostraba el mundo conocido entonces (ca. 194 aC.).

vada. Y no sólo eso: cuanto mayor sea la curvatura, mayor será la diferencia entre las longitudes de las sombras. El Sol está tan lejos que sus rayos son paralelos cuando llegan a la Tierra. Los palos situados formando ángulos diferentes con respecto a los rayos del Sol proyectan sombras de longitudes diferentes.

La diferencia observada en las longitudes de las sombras hacía necesario que la distancia entre Alejandría y Siena fuera de unos siete grados a lo largo de la superficie de la Tierra; es decir que si imaginamos los palos prolongados hasta llegar al centro de la Tierra, formarán allí un ángulo de siete grados. Siete grados es aproximadamente una cincuentava parte de los trescientos sesenta grados que contiene la circunferencia entera de la Tierra. Eratóstenes sabía que la distancia entre Alejandría y Siena era de unos ochocientos kiló-

metros, porque contrató a un hombre para que la midiera a pasos.

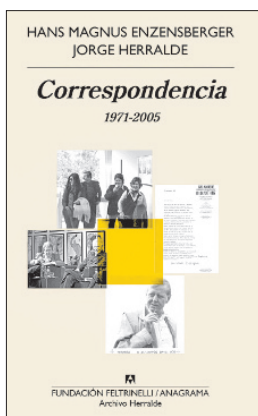
Ochocientos kilómetros multiplicados por 50 dan 40 mil kilómetros: ésta debía ser, pues, la circunferencia de la Tierra. Esta es la respuesta correcta. Las únicas herramientas de Eratóstenes fueron palos, ojos, pies y cerebros, además del gusto por la experimentación. Con estos elementos dedujo la circunferencia de la Tierra con un error de apenas unas partes por ciento, lo cual constituye un logro notable hace 2 mil 200 años. Eratóstenes fue la primera persona que midió con precisión el tamaño de un planeta ●

## Qué leer /



**Minotauromaquia. Crónica de un desencuentro,** Tita Valencia, prólogo de Claudina Domingo, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2024.

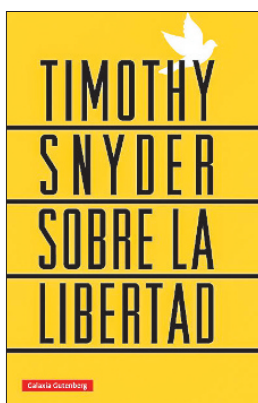
SE TRATA DEL desgarramiento del ser. Claudina Domingo afirma en el prólogo: “*Minotauromaquia* es la expresión del amor tras la pérdida del ser amado, no evaporado en la decadencia de una relación, sino arrancado en el apogeo de la emoción amorosa: el hacha hincada en el árbol verde y floreciente. *Minotauromaquia* es una reflexión a medio camino entre el ensayo, la prosa y la poesía, de ese amor raptado que puebla el pensamiento y la emoción de una yo lírica exaltada que, sin embargo, no deja de advertir la parodia del comportamiento de hombres y mujeres en el amor, con el amor.” Y la autora del libro escribió: “Infinita libertad de ser en vida tu propio monumento funerario.” Valencia dijo: “Tu pecado fue no sostenerme.” Plantea: “Tú sabes que esperé día tras día; año tras año. Pero nada en ti me sostenía. Y sin embargo, aguardé hasta aquella noche.”



**Correspondencia. 1971-2005,** Hans Magnus Enzensberger y Jorge Herralde, Fundación Feltrinelli / Anagrama, España, 2024.

EL EDITOR HISTÓRICO de Anagrama le escribió, en 1971, al escritor nacido en Baviera: “Estimado amigo:/ Celebro haber recibido su carta, así como lamento no haberle conocido personalmente durante su estancia en Barcelona. Por cierto, por media hora no coincidimos en el Pub Tusset, donde me dijeron que estuvo con Ricardo Bofill y José Agustín Goytisolo./ Acabo de enviarle varios

ejemplares de *Detalles*, así como algunos libros de la editorial./ En relación con el aspecto legal, mi amigo Carlos Barral me cedió los derechos, debido a sus dificultades con Suhrkamp Verlag a causa del retraso de la traducción.” Herralde empezó a publicar a Enzensberger. Él y Gabriel Ferrater habían trabado una amistad “como brillantísimos asesores de sus respectivos editores en el Premio Formentor.”



**Sobre la libertad,** Timothy Snyder, traducción de Alejandro Pradera Sánchez, Galaxia Gutenberg, España, 2024.

EL EDITOR JOAN Tarrida plantea: “La libertad es el gran compromiso estadounidense, pero, como argumenta Snyder, hemos perdido de vista lo que significa, y esto nos está llevando a la crisis. Demasiados de nosotros vemos la libertad como la ausencia de poder estatal: creemos que somos libres si podemos hacer y decir lo que nos plazca, y protegernos de las extralimitaciones del gobierno.” Al referirse a la libertad, el autor alude a la soberanía, la imprevisibilidad, la movilidad, la objetividad y la solidaridad.

## Dónde ir /

**Delcy Morelos. El espacio vientre.** Curaduría del equipo del Museo Universitario Arte Contemporáneo. Museo Universitario Arte Contemporáneo (Insurgentes 3000, Ciudad de México). Hasta el 28 de junio de 2026. Miércoles a domingos de las 11:00 a las 18:00 horas.

LA ARTISTA ES una pintora, pero su trabajo más reciente “ha derivado en intervenciones volumétricas de sitio específico. Su trabajo, que partió de las posibles traducciones de la experiencia de la tierra, la piel y la violencia en Colombia a un formato pictórico, se ha desbordado como una reflexión sobre el arraigo y la experiencia del territorio en instalaciones de gran formato rea-



▲ *El espacio vientre, Delcy Morelos.*

lizadas con materiales que obtiene de los lugares que visita y que instala desde su lectura de los espacios en los que se va a realizar la exhibición.”

## Los días de la nieve.

Dramaturgia de Alberto Conejero.

Dirección de Kerim Martínez.

Con Carmen Vera. Café K-OZ Foro Cultural (Homero 1329, Ciudad de México). Hasta el 16 de diciembre. Lunes a las 20:00 horas.

ALBERTO CONEJERO colige: “Una costurera está a punto de terminar su último encargo: un vestido color de mar. Entre puntada y puntada, la costurera rememora su vida, la evoca, la vuelve a vivir. Recuerdos de poesía, de amor y de días de sufrimiento. Una pasión histórica que murió en la cárcel, un padre fusilado en la guerra, una garganta que encierra secretos. Esa costurera se llama Josefina Manresa y, su amor, el poeta Miguel Hernández.” ●



En nuestro próximo número

UNA PROSA INVADIDA

DE POESÍA: MIA COUTO

La Jornada

SEMANTAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

## Artes visuales / Germaine Gómez Haro

germainegh@casalamm.com.mx

### 15 Bienal de La Habana 2024, contra viento y marea (II y última)



1



2

En la columna anterior (15/12/2024) se hizo mención de uno de los objetivos principales de la presente Bienal de la Habana, a saber, salir de los espacios museísticos a las calles para convocar a propios y extraños a participar en proyectos interactivos estrechamente ligados a las comunidades, generando un impacto sociocultural en un tono acorde al lema del evento *-Horizontes compartidos-*, que nos habla de la integración del arte con la vida cotidiana. Dos proyectos mexicanos se desarrollaron en ese contexto: *Convivio*. *Intercambio de saberes, cuidados y vida cotidiana con adultos mayores* del escultor colombiano-mexicano Álvaro Villalobos fue una práctica performativa entre adultos mayores de México y Cuba en la que se propició un diálogo en torno a los cuidados en la tercera edad. Habrá quienes piensen qué tiene que ver esto con el arte, pero en realidad acciones como ésta ponen en relieve una de las premisas fundacionales de la Bienal, que es la posibilidad de explorar medios creativos más allá de las obras convencionales como una herramienta para cambiar el mundo. El intercambio de saberes y experiencias entre los participantes quedó plasmado en dibujos y testimonios escritos que se exhiben en la Galería Frida Kahlo.

El Colectivo Cherani (con miembros de la comunidad purépecha de Cherán que dio lugar a un experimento único de autogobierno y autonomía

en nuestro país) realizó un mural en el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam y otro en el municipio de Marianao, en colaboración con el proyecto Akokan (en Yoruba, “desde el corazón”), acompañado de una intervención performativa con los niños del barrio de Los Pocitos. Su filosofía creativa quedó expuesta en una ponencia en la Escuela Experimental de Arte: “Arar en el mar. Desdibujando los límites entre prácticas artísticas y prácticas pedagógicas”.

Detrás del muro (Dedelmu) es una galería a lo largo del malecón habanero donde participan alrededor de cincuenta artistas provenientes de catorce países, entre ellos tres mexicanos: Sergio Gutman (CDMX, 1960) presentó la escultura de casi 4 metros de altura titulada *Contramatrices*, una pieza geométrica en base a líneas rectas y curvas que se intercalan con el movimiento del espectador creando un atractivo efecto visual. Victoria Molina Vargas (CDMX, 1988) desarrolló un proyecto de colaboración con mujeres de La Habana para crear un mural efímero sobre un muro en un lote abandonado en el que vemos desde lejos, a manera de *trompe l'oeil*, un rostro femenino conformado por círculos de colores adheridos y cuya imagen se va perdiendo al aproximarse. Los círculos, elementos que no tienen principio ni fin, son metáfora de la vida y el eterno femenino. Con la obra *Déjanos en paz, publicidad*, el artista con-

1. *El árbol de las mil voces*, Daniel Hourdé, 2024.
2. *Estado de incertidumbre*, Victoria Molina Vargas,.

ceptual Enrique Argote (CDMX, 1988) elabora una crítica en torno al abuso del recurso de la publicidad en el sistema capitalista, a través de trece sombrillas de sol marcadas con logotipos de negocios que funcionaban en Cuba antes de la Revolución, dispuestas sobre el suelo a manera de escultura efímera. Quizás la pieza estéticamente más espectacular de la Bienal es *El árbol de las mil voces* del escultor francés Daniel Hourdé (1947), colocada en la Plaza de Armas, un proyecto titánico de la galería mexicana Picci Fine Arts y el curador Aldo Flores, quien estuvo a cargo del montaje de la obra a lo largo de cuarenta días previos a la inauguración. La monumental obra en acero inoxidable, de casi 12 metros de altura, representa un árbol cuyas hojas evocan las páginas de más de mil libros de autores de todo el mundo como metáfora de la libertad de expresión.

A sus cuarenta años de existencia, y contra viento y marea, la entrañable Bienal de La Habana deja mucho de que hablar y, sobre todo, reflexionar, en torno al papel del arte en un mundo cada vez más deshumanizado: el arte como un soplo de viento que refresca nuestra apesadumbrada realidad global ●



## Tomar la palabra/ Agustín Ramos

### Pre textos.

#### Corrido

ESTE CABALLO que te digo, el que mi difunto capitán le había confiscado al subteniente, era otra cosa. Bayo, cabos negros, raya de mula. Uy.

Si de por sí no sabía estarse sosiego, con el cambio de dueño anduvo peor. Se volvió pajarero y por nada se ponía duro y duro a mordisquear el freno. Y ni se diga el día que te cuento. Anduvo todo brioso y peor tantito desde que comenzó a pardear. El cuero de las ancas y del pecho se le estremecían como sofrenándolo para que no pegara carrera antes de tiempo...

Ya había pardeado y el pelotón de avanzada dilatada en regresar, así que el capitán mandó hacer alto, se bajó del bayo y caminó al mezquite que estaba en una loma. Fui atrás de él, era su asistente.

El bayo dejó de mascar el bocado, se quedó así, mira, sin rascar la tierra ni hamaquear el pescuezo, quietecito, puede que hasta sin resollar. ¿Amarrarlo, para qué?, si nomás íbamos a echar un ojo.

Mi capitán, cigarro en boca, sin encender. Delante, nada, sombra. Un lucero arriba. Le acerqué el cerillo, sentí su bigote, ni siquiera volteó. Y tampoco alcanzó a completar la primera fumada porque, pum, un balazo le entró por la nuca.

El animal pegó chica carrera, desapareció con el humo de tabaco que ya no se enroscó en la cara del capitán porque, pues, ¿en cuál cara? Uta, creo que antes de que la bala saliera con rumbo hacia el lucero yo ya estaba pecho a tierra.

Caí agarrado a las botas del capitán y él así, mira, parado, tambaleándose pero parado, sin darse cuenta de que su cabeza estaba estrellada como sandía en el suelo.

¿Cómo no me iba a salpicar? Salpicó hasta las ramas del mezquite. Todo quedó del asco, todo menos el contriorte de las botas, que olían como si acabara yo de darles grasa, todo menos también el bayo, porque anda vete del bayo y del subteniente.

#### Justicia mayor (fragmento)

LES HABÍANOS cerrado cuanto paso y rendija ondi pudieran se escurrir esos salvajes, así que más sitiados no podían tar. Y a eso añude asté lo más prieto de lo prieto de la sierra de Tuto, ¿pos cómo?

Pos con todo y todo, ¿no va siendo que a mitá de la noche nos cain encima oyando auuu? Yo taba yo agapado en un otate y, cuas, “tome, endino pelón jueves”, juntamente coscorrón y retobo en mi mollera, haga de cuenta víbora chirrionera, sentí como espuelazo caduno de los ñudillos abriéndome diun solo zape cachucha y cuero, veasté namás cuántas puntadas ameritó la maldá.

Echaban maldiciones y risas que qué diablos ni qué brujas, si hasta mania se daban parriarnos pescozones. Por ramas y breñas andaban, por tuitos laos menos por atajos, veredas y caminos de Dios ondi a fuerza debían pasar si fueran seido cristianos, pero qué va. Como coyotes hambriados sostaron la caballada y lebrestaron el follaje, tal zanates, oiga.

Y a los que guardábanos el flanco del paderón no nos jue tan pior. Digo, yo digo, porque minuscabados y zurrados de susto, con las manos despellejadas de a tiro por bajar como pinacates, pero vivimos pa cuentalo. En cambio a la caballería, que cargó de frente, le llovió lo más jijo de los jijazos, no a punio limpio ni a retobos, qué más habrían querido los probes companieros, sino a hachazos y aladridos, “mueran, perros jue lamala”, afigúrese.

Yal clariar vimos la calamidá, cabezas como alcachofa en mole diolla y cuacos a la mitá, záscatelas, partíos desde el belfo hasta lanca por hachas y machetes cinchados de tronco a tronco de los robles pa que se destazaran solitos con su mismo correr en esa escuridá diande, a lo muncho, los filos parecían ramas caidas o ni eso parecían porque ni siquiera se bían de ver.

Minomás cómo se me peluzna el cuero namás diacordarme ●



▲ Elisa de Gortari.

## Biblioteca fantasma/ Evelina Gil

### Entre Leguin y Rulfo

LA CIENCIA FICCIÓN es el subgénero más infravalorado de la literatura mexicana. Es maltratado por la crítica elitista que la defenestra por motivos que no alcanzo a comprender y también por los que le rinden culto y se muestran refractarios a nuevas propuestas. No puedo dejar de preguntarme cómo reaccionarán ambos bandos ante *Todo lo que amamos y dejamos atrás* de Elisa de Gortari, autora joven y más bien discreta que irrumpe con una genuina joya que –dése la oportunidad de comprobarlo por ustedes mismos– nada le pide a las novelas de ficción especulativa de Margaret Atwood o Ursula K. Leguin. Lo más fascinante es que ubica los acontecimientos en un México perfectamente reconocible, pese al incesante aporreo de una naturaleza que barre por completo –a excepción de algunos esqueletos que constatan su existencia previa– con los avances que mantenían interconectado al mundo.

El esmero de la autora se advierte desde la elección de nombres para sus personajes: Grijalva Lane, la protagonista, era una estudiante de música, asistida por todas las ventajas tecnológicas imaginables para la década de los cincuenta del actual siglo, que además cuenta con una especie de ángel guardián que es su padre fallecido, cuya memoria ha sido vaciada en un *script* cibernético que lo clona en la realidad virtual. De pronto ocurre una hecatombe, no provocada por el hombre como tiende a vaticinarse, sino por la impredecible colisión de un meteoro contra la Tierra que no sólo altera por completo las condiciones climáticas, sino que destruye la electricidad y, con ello, la vida como la conocemos en la actualidad. La humanidad se sume con una claridad que excluye la noche. Este incidente, hay que señalar, es minuciosamente descrito a través de una fúlgida prosa que es poesía pura. El mundo, lo que queda de él, retrocede a los tiempos analógicos y Grijalva, como todos los expertos en cibernética, habrán de forjar con sus propias manos aparatos tan rudimentarios como grabadoras y gramofono-

nos. Incluso jabón. Y de Gortari todo lo explica al detalle.

Y si bien la protagonista experimenta la muy humana necesidad de rescatar la música, ella es más útil como cronista en este mundo zozobante, así que se impone la misión, auxiliada por su hijastro adolescente, Indiana, de descubrir el origen de un enigmático virus que ataca principalmente a los niños e invade sus memorias, sustituyendo sus identidades con otras que pertenecen a personas adultas, deprimidas y derrotadas. En un Veracruz nevado, inmerso en la violencia (a ésta no hay poder humano o divino que la mantenga a raya), Grijalva e Indiana indagan por una “cura” para los niños que arrastran el cansancio de existencias que no les pertenecen y, pequeño *spoiler*, me remitió a *Fahrenheit 451*. “Es como si los recuerdos de las personas no fallecieran con sus dueños sino que permanecieran en el aire, flotando como una señal inalámbrica esperando a que alguien la capte.” En esta novela se fusionan en forma admirable un pasado hipertecnologizado, un presente retrógrado y un futuro cargado de incertidumbre. Un presente, ya cercano al siglo XXII, que nos recuerda al universo cargado de supersticiones, murmullos y espectros de Juan Rulfo.

Por si lo anterior no bastara, Grijalva es un personaje riquísimo, con vivencias tan intensas como apasionantes. Su fatal enamoramiento por Fulvia, su enigmática profesora, con quien establece una relación tabú para la época; su obsesión por reinventar a un músico infravalorado y la exposición de cómo restituye antiguas partituras físicas y su posterior historia de amor con Aurelia, madre de Indiana, otro entrañable personaje que adquiere tremenda relevancia al final. *Todo lo que amamos y dejamos atrás* (Alfaguara, 2024) es una obra de ruptura, que lo mismo entretiene que cautiva por su lenguaje, y de la que el lector no querrá desprenderse jamás por la cantidad de información que almacena y –lo mejor de todo– sin que se perciba presuntuosa ni excesiva ●



## Bemol sostenido/ Alonso Arreola

@escribajista

### Grabar y querer no es igual

“CASI TODOS sabemos querer, pero pocos sabemos amar.” Así flotaba José José cuando, en el éxtasis de la analogía amorosa, asumía la mítica letra de “El amar y el querer”, original de Manuel Alejandro. Así nos vinieron sus palabras cuando, a finales de 2024, en medio de nuestra última sesión de grabación del año (a la que inicialmente nos prestamos con gusto y cariño), sufrimos el horror de la inexperiencia y la falta de generosidad del grupo al que pertenece un colega bajista. Hablamos de cierta banda de metal a la que ni siquiera mencionaremos.

Algo en nuestra furia de aquella tarde, luego de llegar al límite de la paciencia, cancelar toda participación en esa historia de terror y tomarnos una botella de vino, operó la mutación lírica que hoy dedicamos a tantos músicos e ingenieros faltos de generosidad: “Casi todos sabemos querer, pero pocos sabemos grabar.”

Entonces cabe preguntarse, claro, ¿qué es grabar? En días de abaratamiento tecnológico y proliferación de tutoriales en línea, son miles quienes se suman a las filas de “aprieta botones” que de la noche a la mañana, literalmente, se convierten en productores musicales. Ya hemos discernido sobre ello en el pasado. No repetiremos diatribas contra falsos profetas de la producción. Mejor señalaremos lo que de manera específica, para algunos artistas con experiencias e intereses de valor atemporal, significa honrar el rito de la grabación.

Grabar es trascender con otros. Fijar el baile mutuo. Ponerle huellas al aire para ligar hados futuros. Es hacer y responder preguntas juntos. Es darle frutos a un día memorable. Grabar es duplicarse. Grabar suena frío pero es íntimo e implica fuego.

Por todo ello, cuando se invita a alguien a participar en una canción, no sólo se le envía un mensaje de texto. Las buenas costumbres exigen encontrarse cara a cara para hablar de lo que se espera en la colaboración. Idealmente, se plantean rumbo y destino, fechas y horarios. Entonces ocurren idas, vueltas, mutaciones, la conquista de ensayos en que intercambian lo invisible pero también pan y vino. Porque la complicidad verdadera sobrevuela choques superficiales. Esa primera etapa, con todos los conflictos creativos superados, nos deja en el umbral de la grabación.

Allí, el anfitrión ha de convertir el estudio en un nido para la gestación del tema que extenderá las alas. Allí el balance se vuelve delicado. Entre cables y sudores, son la puntualidad, la hospitalidad y la amistad tres características esenciales para promover y estimular ese último tramo de espontaneidad e imaginación. Si en lugar de eso hallamos caos, desorden y grosería, no hay razones para dejar testimonio compartido. ¿Significa eso que debemos evitar discusiones o retos? De ninguna manera. Ya lo dijimos nosotros y la mentada canción: “El que ama/ graba pretende servir. /El que ama/ graba su vida la da. Y el que quiere/ pretende vivir, /y nunca sufrir y nunca sufrir.”

Así es. Si sólo “quieres” tomarte fotos en un estudio de grabación, hinchando redes con material mal planeado; si sólo “quieres” presumir con quien grabaste, huyendo de conversaciones esenciales; si sólo “quieres” imitar lo que cientos han logrado en otras latitudes; lo que conseguirás es traicionar la honestidad que impone “sufrir” contactos a profundidad. Contacto con uno mismo y con el otro. A eso no jugamos nosotros. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●



## Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars Balance 2024 (II de IV)

ES EVIDENTE QUE seis años –en este caso, los contados desde 2018 al presente– no han bastado para transformar sustancialmente al fenómeno cinematográfico en México, ni siquiera en el rubro de la producción, en el cual, vía los apoyos económicos a los que está obligado, tanto la pasada como la actual administración han podido incidir –y tienen planeado seguirlo haciendo– en la naturaleza del cine que goza de dichos apoyos. Sin que deje de ser positivo el nuevo acento, puesto en la generación de un cine marginal, cuando no de plano inexistente, concebido y hecho por realizadores muy distintos a los que históricamente habían gozado del patrocinio estatal de manera casi exclusiva, lo que permanece es la necesidad del soporte económico gubernamental para que ese cine pueda realizarse. En otras palabras, unos y otros siguen dependiendo de la *chichi oficial* y eso, por loables que sean los resultados, no deja de ser en última instancia una condición precaria; basta con que en el Presupuesto de Egresos de la Federación, que año tras año es modificado, se le asignen menos recursos al rubro cultura en general y al cine en particular, para que suceda lo que ha venido sucediendo desde hace décadas: el grito en el cielo porque a este gobierno *le valen madre* cultura y cine; las declaraciones públicas del gremio para pedir/exigir/negociar asignaciones más robustas o cuando menos no tan endeables; la obtención de un extra siempre considerado insuficiente –y que lo será invariablemente si no deja de ser considerado bajo la lógica de que nadie debería quedarse sin una parte–; la queja de quienes no alcanzaron su rebanada ni siquiera gracias al aumento en el presupuesto... y vuelta a empezar al año siguiente y al siguiente.

### Los cuántos para los quiénes

TODO LO ANTERIOR aplica a quienes definitivamente dependen del apoyo estatal para que su cine exista, y ojo, no se está diciendo aquí que debería dejar de

existir o que los dineros públicos deberían ser destinados a otros menesteres y no ser utilizados para la producción de un cine a fondo perdido. Con todo y ser importante la cantidad de recursos oficiales, el verdadero problema no está en el tamaño del presupuesto sino en la lógica, no perversa pero sí pervertida, según la cual el interés o reconocimiento gubernamental de la importancia que tiene la producción cinematográfica sólo puede medirse en función del poco o mucho dinero que se le destine, de modo directamente proporcional: se da por hecho que a menor cantidad, menor interés, cuando no necesariamente es así.

En los hechos, esa lógica propició que sólo un puñado de *gente de cine* –donde caben sobre todo directores, productores, postproductores y unos cuantos guionistas– año tras año se viera favorecida para gastar dineros públicos; con reglas, sí, pero a final de cuentas a su (puede que sí, puede que no muy) leal saber y entender. No sin reparos de variada estridencia, esa suerte de *casta dorada*, vale volver a mencionar, apenas hace poco más de un lustro fue bajada de su pedestal y su reacción fue un buen ejemplo de la ley de la inercia porque siguieron haciendo lo mismo de siempre, lo único que aprendieron a hacer en todos estos años: quejarse de que no hay suficiente dinero, pedirlo, conseguirlo unos sí y otros no, pero todos armados con el argumento de la obligación estatal del apoyo a la cultura, válido en sí, pero convertido en algo demasiado parecido a un chantaje: “si le toca a otros está bien, siempre y cuando no me quede fuera, pero si no me toca también a mí, el presupuesto es insuficiente y las reglas están mal”.

Al parecer, de lo que nadie se hace cargo –ni quien otorga los recursos ni quien los recibe– es de que sin importar cuánto y a quién se le da, esa parte del cine mexicano podrá quizá ser la más premiada y la también quizá la que mejores críticas pueda recibir, pero casi sin excepción será la menos vista por un público que, por múltiples razones, ignora su existencia (*Continuará.*)

**Vilma Fuentes**

## Erotismo y pornografía: el affaire Pelicot

El llamado *affaire Pelicot*, últimamente en el centro de la atención pública francesa e internacional, un caso de violación a lo largo de diez años, es el motivo de este artículo que plantea algunas preguntas sobre la sexualidad y la sociedad en nuestra época.



**El señor Pelicot, un hombre común y corriente, adormecía a su mujer con productos químicos para librarla a la lujuria sin imaginación de sus invitados. La única condición era tener cuidado para no ir a despertar a su esposa. Así, la pobre señora fue violada durante una década por una cincuentena de tipos, bajo la mirada aprobadora de su amante/marido que insiste, todavía hoy, en el amor que tiene por su mujer.**

Escribir sobre un tema, si se pretende encender algunos fulgores de reflexión, es en primer lugar detenerse a pensar qué interesa al otro, ese otro, más allá del estrecho círculo del cual formamos parte por afinidad electiva de ideas. ¿Qué puede atraer la atención, esa cavilación de los sentidos que conduce al raptó del pensamiento trocado en idea fija y desata las alas de la elucubración? ¿Qué objeto mágico, qué ser fantasmagórico, qué lugar aún más difícil de imaginar que el Infierno o el Paraíso, qué situación rompe con toda idea preconcebida y abre las puertas de lo desconocido?

El escritor, y aún más el periodista, busca ese ideal que es lo inédito: aparición de los seres y las cosas, nacimiento de la narración de sucesos no revelados.

Durante mucho tiempo, en un pasado no tan lejano, una deontología informativa dictaba reglas implícitas que reporteros y redactores respetaban como normas de honor. Atentar contra estos principios de una ética periodística era cubrirse del fango que salpicaba notas tan envilecedoras como el asunto tratado.

Uno de los tabúes de esta deontología eran los crímenes infantiles. Se suponía entonces, tal vez con razón, que difundir uno de ellos era hacer correr el riesgo de la imitación. Uno de estos casos, publicado durante los años cincuenta, causó una cadena de asesinatos infantiles. La curiosidad de los niños triunfó frente a las precauciones de los adultos para mantener el secreto. Nadie pudo ignorar el nombre de la hija de un actor extranjero, la cual empujó de lo alto de las escaleras a otra niña a causa de la envidia que sintió al verla ganar el primer lugar de la clase.

Otro de los tabúes que se impuso durante décadas al periodismo fue el sexo. Esto no significa que no circularan revistas más bien pornográficas, incluso en los medios más conservadores. Esta circulación, aunque conocida por todos, se hacía a escondidas. Poco a poco, el sexo tomó la delantera. Las imágenes de actos sexuales se volvieron pan salido del horno cada día. Ya no era necesario introducirse a escondidas en un *sex shop*. Los quioscos de prensa exhibían en sus estantes las imágenes más provocativas de ambos sexos, desaparecidos los límites impuestos por la censura en viejas épocas. Así, la permisividad se volvió casi absoluta: ninguna imagen sexual escandaliza hoy al público. Al menos en las grandes capitales como París.

Los mercaderes de pornografía ya no venden más que el hastío y las nuevas generaciones que abordan el mercado de imágenes, relatos y objetos sexuales, parecen haber visto ya todo y bostezan mientras hojean una revista porno. Las violentas imágenes que puede provocar la unión sanguinaria del crimen y el sexo parecen haber saciado el hambre sexual más voraz. No hay refinamiento, sólo consumo e indigestión.

Así, en Francia, en estos días cae como un milagro para este comercio el *affaire Pelicot*: una sola víctima femenina y un marido que invita y conduce medio centenar de hombres al lecho donde yace su mujer, dormida bajo el efecto de los productos químicos administrados por él. Epílogo



▲ Gisèle Pelicot.

de la historia: de un lado, el marido y cincuenta hombres que comparecen ante la justicia francesa acusados de violación; del otro lado, una mujer que se presenta como víctima de los violadores y de su propio marido, el señor Pelicot. Los acusados se defienden según su imaginación y la de sus abogados, exponiendo de paso, involuntariamente, las inclinaciones “eróticas” de un público numeroso.

Los hechos se extienden a lo largo de una década. El señor Pelicot, un hombre común y corriente, adormecía a su mujer con productos químicos para librarla a la lujuria sin imaginación de sus invitados. La única condición era tener cuidado para no ir a despertar a su esposa. Así, la pobre señora fue violada durante una década por una cincuentena de tipos, bajo la mirada aprobadora de su amante/marido que insiste, todavía hoy, en el amor que tiene por su mujer. Uno se pregunta qué placer puede tener un hombre al acostarse con una mujer anestesiada o cuál puede ser el placer del generoso marido. Los pobres tipos no conocen la filosofía del *boudoir* imaginada por Sade, quien sabía distinguir entre realidad e imaginación. Filosofía infinitamente lejos de la vulgaridad del señor Pelicot y sus secuaces. Provocan risa los argumentos expuestos por los acusados para su defensa: mientras uno de ellos balbucea haber sido drogado a semejanza de la víctima, otro asegura haber pensado que la mujer así dormida lo invitaba a penetrarla. La mera verdad: no quería, se sintió obligado, era para ver si de veras dormía...

Pero no hubo ni bella durmiente ni soñado príncipe azul. Sólo una fila de hombres donde relucen los bajos instintos de la impotencia y grupos feministas que ensalzan a la señora Pelicot como una heroína. No puede haber erotismo ni cuento de hadas donde jadea la pornografía y se ahogan los suspiros del amor ●